

CRÍTICA DE LIBROS

Premios Nacionales
de Ilustración 2006

Paula Carbonell*

PRIMER PREMIO NACIONAL
DE ILUSTRACIÓN 2006

Los amantes del álbum ilustrado esperábamos la edición española de *Une maison pour grand-père* editada en Francia en marzo de 2001, escrito por Grassa Toro e ilustrado por Isidro Ferrer. No entendíamos cómo esta pequeña joya no se editaba en España. Gracias a Jesús Moreno y a la editorial Sins Entido esto ha sido posible y como toda buena acción, nos dicen en los cuentos, tiene su recompensa, este álbum, *Una casa para el abuelo*, ha sido galardonado con el Primer Premio Nacional de Ilustración.

Quizás esperábamos la miniatura francesa traducida pero nos encontramos un nuevo formato mayor con una cubierta más comercial que la francesa, que sustituye la tipografía manuscrita de la edición original.



"Una casa para el abuelo"
Grassa Toro.
Ilustrado por Isidro Ferrer.
Ediciones Sins Entido.
Madrid, 2005.

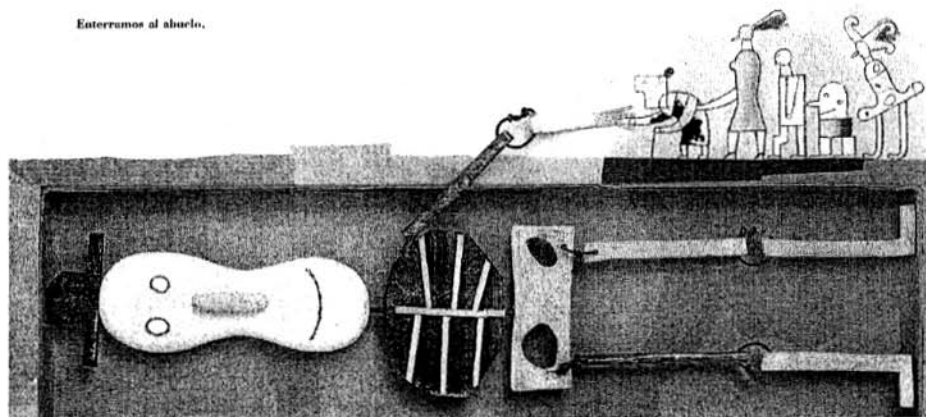


Ilustración de Isidro Ferrer para *Una casa para el abuelo*. Ediciones Sins Entido.

Este álbum nos acerca a la muerte de una manera muy especial. No hallaríamos modo más sencillo de contarles a nuestros hijos la muerte de su abuelo que adentrarse en esta tarea de la mano de estos dos creadores. Porque si algo destila este álbum es ternura. Grassa pone las palabras justas, aquellas que podemos leer en voz alta e Isidro, con sus imágenes, nos narra aquello que no podríamos leer sin que se nos quebrase la voz.

Como en los cuentos tradicionales iniciamos un viaje, salvamos obstáculos (una bonita montaña que cobra vida) y avanzamos seguros de cumplir una misión (enterramos y nos despedimos de nuestros muertos) y una vez concluida la tarea proseguimos con nuestras vidas.

En cada ilustración se aprecia un gran mimo y cuidado. Por un lado esas pequeñas líneas que conforman las arrugas de la abuela y la hacen más entrañable. Por otro lado cuando descubrimos que las piedras sienten porque el abuelo es piedra y madera y alambre y sin embargo nos emociona; o bien esos círculos: magnífi-

cos girasoles soleados; o incluso el cartón como caja, vitrina que se convierte en casa pero también en ataúd. Hasta esas estrellas (letras que imprimen el cielo) porque, como dice Gustavo Martín Garzo en *Instrucciones para enseñar a un niño a leer*, "existen palabras del día y palabras de la noche. Las palabras del día tienen que ver con lo que somos, con nuestra razón, nuestras obligaciones y nuestra respetabilidad; las de la noche con la intimidad, con el mundo de nuestros deseos y nuestros sueños", como las de la abuela. Y son esas historias las que recuperan las voces de los que ya no están pero que seguirán en nuestra memoria.

Isidro Ferrer en una imagen fabulosa del entierro nos muestra lo más difícil, el momento de la despedida. Entrelaza las manos del abuelo y de la abuela, ella despidiéndose de él sostenida por el brazo de su hija y el nudo acude a la garganta.

Pero Ferrer no nos da tregua no está hecho este álbum para llorones. Tras el entierro los vivos prosiguen con su vida teniendo presente a un abuelo que ya se deja visitar por un gusano.

Lo que quizás no entendemos es por qué esta familia entierra al abuelo debajo de su casa, tenemos que volver a la edición francesa para conocer la respuesta, y es que en esa versión aparece un pequeño texto aclaratorio que nos explica que los indios Kuna y Tule, que viven en el noroeste de Colombia y Panamá, entierran a sus muertos bajo sus moradas. Desconocemos los motivos de la supresión de esa explicación en la edición española.

Isidro Ferrer nos adentra en este viaje con imágenes que bien podrían ser *collage ilustrado* o *ilustración collageada*. Mezcla magistralmente dos lenguajes gráficos aparentemente contrapuestos, algo a lo que ya nos tiene acostumbrados aunque no deja de sorprendernos cada vez. Utiliza materiales de desecho a los que dota de una nueva función. Nos recuerda los *ready-made* de Marcel Duchamp o la exploración picassiana del arte. Todos esos materiales: metales oxidados, alambres, clavos, trozos de madera, piedras, cartón, papel usado nos remiten al concepto de reciclaje gráfico del siglo XX.

El reciclaje no deja de ser eso: reciclaje a solas. Pero ver las cosas de otra manera también es reciclar. Así, pues, texto e imagen se unen para ofrecernos una visión de la muerte distinta, serena, desdramatizada, amable, inmersa en la cotidianeidad de nuestras vidas.



"La princesa que bostezaba a todas horas"
Carmen Gil.
Ilustrado por Elena Odriozola.
OQO Editora.
Pontevedra, 2005.

SEGUNDO PREMIO NACIONAL DE ILUSTRACIÓN 2006

Nuestros niños tienen de todo y si no lo tienen se lo damos, como a *La princesa que bostezaba a todas horas*, y se aburren, el tedio se apodera de ellos. Único remedio: un buen amigo con quien jugar. Ésta es, en resumen, la historia sencilla y deliciosa que Carmen Gil nos narra. Se trata de un texto con sabor a tradición oral donde parte de la estructura narrativa se repite permitiendo al niño una mejor asimilación del texto e invitándole a jugar tanto en la repetición de unas frases esperadas por el niño como en la invención de palabras de ese nuevo lenguaje del hijo del criado al que se le lía la lengua.

Elena Odriozola ilustra magistralmente este texto. Tanto es así que de no haber tenido de adversario a Isidro Ferrer, este álbum ilustrado hubiera sido Primer Premio Nacional de Ilustración. Más que nunca en este caso ese Segundo Premio sabe a primero, y es que Isidro Ferrer juega en otra liga.

Abrir este álbum es como recibir un regalo. Sus guardas son ese bonito papel que lo envuelve y que da pena romper, sólo por ese papel mereció la pena. Y como sabes que quien te lo entrega es Elena Odriozola, lo recibes con gusto, pero es que además esta vez Elena acertó de veras. Si esta ilustradora nos tenía acostumbrados a trabajos excelentes, este caso es excepcional.

Podemos apreciar la evolución en su trabajo. Ha madurado y pulido su estilo desde un lenguaje pictórico en el que predominaba el color como elemento destacado hacia una ilustración en la que presta mayor atención al dibujo, a la línea como elemento narrativo. Ahora observamos que resta protagonismo al fondo que antes mandaba. Antes lo manejaba con aguadas mientras que ahora juega a estampar y a crear texturas sobre esas aguadas con patrones repetidos. Nos remite al Arts and Crafts de finales del siglo XIX de William Morris e incluso cuando eso se traslada a las prendas de los personajes nos recuerda mucho a *El beso* y a *Serpientes de mar* de Gustav Klimt o incluso a la obra de Alfred Roller.



Ilustración de Elena Odriozola para *La princesa que bostezaba a todas horas*. OQO Editora.

Elena Odriozola utiliza una gama de colores muy extensa con muchos contrastes que la cuidada edición de este libro nos ayuda a apreciar mucho mejor. Resulta especialmente acertada su falta de miedo a alterar las proporciones de las figuras humanas lo que hace que sus personajes nos parezcan más libres y particulares, seña de identidad de la ilustradora que a su vez nos trae a la memoria la directa mirada de los personajes retratados por Modigliani. En este álbum se puede observar que el fondo de las escenas de interior desaparece y vemos en su nuevo trazo una capacidad de síntesis y detalle simultáneo. Tiene mucho cuidado al componer la ilustración para no interferir al texto. Podemos afirmar que Elena ilustra y diseña a la vez.

Lo peculiar de este álbum es la apuesta por un producto nacional de calidad. Estas dos mujeres, Carmen Gil y Elena Odriozola, nos regalan un texto y una ilustración que nada tienen que envidiar a lo realizado en países de nuestro entorno o del otro lado del océano, muy al contrario.

¡Ojalá, por la salud de nuestra LIJ, cundiera el ejemplo de esta pequeña editorial en las grandes!

* Paula Carbonell Penichet, Máster en Promoción de la Lectura y Literatura Infantil y Licenciada en Humanidades. Trabaja en Animación a la Lectura para niños y formadores, y es Cuentacuentos.